



El Monasterio de San Miguel de los Reyes – sede de la actual Biblioteca Valenciana – y los viajeros extranjeros (s. XVI-XVIII)

Jaime J. Chiner Gimeno



Si indagáramos sobre los conocimientos, sobre la imagen que tienen de San Miguel de los Reyes ciudadanos diversos de la Valencia de hoy en día, nos encontraríamos con que, dependiendo de su edad, lecturas o experiencia vital, unos, la mayoría, nos hablarían del antiguo presidio, otros de la sede de la Biblioteca Valenciana o del monasterio fundado por Germana de Foix y el Duque de Calabria mientras que, quizás, los más “sabios” identificarían este nombre con un venerable ermitaño de santidad incuestionable y posible antepasado de la televisiva Yvonne Reyes. Bromas aparte, es a menudo el conocimiento por parte de los historiadores —especialmente de la cultura y de la iconografía— de estas “imágenes” personales o sociales una de las escasas herramientas interpretativas que puede ser utilizada a la hora de analizar determinadas actuaciones o hechos históricos, tales como, por ejemplo, la “romántica” participación de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española, la influencia de los libros de caballerías en la expansión de la conquista de América o la, en muchos casos suicida, inmigración ilegal a Europa.

Si estas subjetivas imágenes pueden ser extremadamente útiles a los historiadores, mucho más

lo son los datos contenidos en los relatos de viajes, fruto, en la mayoría de ocasiones, de la directa visión —más o menos objetiva— de personas con un nivel cultural o social elevados. Y es que, como ya afirmó Lluís Guarnier en su *Viatgers literaris a València*, refiriéndose a los viajeros que nos visitaron en tiempos pretéritos, éstos nos dejaron «una visió, tal volta de moment, però visió a la fi, d'allò que els va moure a pensar i escriure sobre una realitat, front a la qual —de moment— estaven col.locats. I és interessant per a nosaltres conèixer estes com “instantànies fotogràfiques” d'un moment històric, aquell en el que passaren per València. I al capdavall, açò ve a ser allò que entenem per data històrica, nucli sobre el qual ha de fonamentar-se la vertadera història»⁽¹⁾.

En este artículo, reproduciremos algunas de estas “instantáneas fotográficas” sobre la actual sede de la Biblioteca Valenciana, el monasterio de San Miguel de los Reyes⁽²⁾, dejadas por los viajeros extranjeros que recorrieron nuestras tierras entre los siglos XVI y XVIII⁽³⁾.

Foulche-Delbosch, en su *Bibliographie des voyages en Espagne et au Portugal*, publicada en 1896 en la *Revue Hispanique* de la que él era

director ⁽⁴⁾, recopila referencias de ochocientos cincuenta y ocho libros de viajes dedicados a España hasta finales del siglo XIX. De ellos, solamente doscientos treinta incluyen a Valencia dentro de sus rutas ⁽⁵⁾.

En la *Peregrinatio Hispana* de Claude de Bronseval ⁽⁶⁾, secretario del abad cisterciense Dom Edmé de Saulieu —Cuadragésimo primer abad de Claraval que rigió el monasterio desde 1509 a 1552, año de su muerte—, se relatan, para conocimiento de sus hermanos de orden, las impresiones del viaje de ambos por tierras hispanas entre 1531 y 1533 ⁽⁷⁾. Una de las principales finalidades de la *Peregrinatio* era el servir de guía para los futuros visitantes de la orden en España y Portugal.

Bronseval y el abad llegaron a Valencia en 1532, durante el virreinato de los duques de Calabria —fundadores del monasterio jerónimo y biblioteca de San Miguel de los Reyes—, y su narración, junto con las de J. Münzer (1494-1495) y la de H. Cock (1585), constituye el más importante relato de viajes efectuado por España hasta el siglo XVII.

Tras visitar varias abadías francesas y catalanas, el abad de Claraval entró en las tierras del reino de Valencia y permaneció en ellas hasta el 8 de mayo de 1532. En su camino a la ciudad del Turia, Bronseval y Saulieu visitaron el entonces monasterio cisterciense de Sant Bernat de Rascanya, situado al norte de la ciudad. Pocos años después de su visita, fue convertido en el monasterio jerónimo de San Miguel de los Reyes por el Duque de Calabria dotándolo de su magnífica biblioteca. Sus volúmenes fueron contemplados por el abad francés en el palacio real durante el transcurso de su visita de cortesía a los virreyes ⁽⁸⁾. Tal y como se deduce del texto del manuscrito latino de la *Peregrinatio* el estado en que se encontraba el cenobio en esas fechas era lamentable, fruto de la degradación y el abandono que sufría por parte de los escasos monjes cistercienses que lo habitaban:

MONASTERIO DE SAN BERNARDO

Este monasterio está situado no lejos de la ciudad de Valencia en el camino general, de tal forma que la clausura, la puerta y el por-

tal de la iglesia del mismo, dan justamente al camino. En ese mismo portal la comunidad de hermanos, en número total de tres, recibió a Monseñor y lo llevó a hacer oración. Una vez terminada ésta, fuimos al hospedaje.

El día 24, después de prima Monseñor celebró capítulo, e inspeccionó los vasos sagrados y los lugares. Este monasterio es pequeño. Está situado en una extensión de tierra muy ancha y muy fértil que le pertenece, y está edificado en forma de cuadrado, al que rodea un riachuelo de agua limpia que corre por aquí y por allá, y serpenteando humedece por doquier los rincones de los planteles. El comendatario era bastante joven, y tenía como competidor un cardenal en la curia pontificia. Era él muy elocuente en español, pero ignoraba completamente el latín, simple clérigo no ligado aún por ninguna orden; había tres monjes en este monasterio, dos procedentes de Poblet y otro de la Oliva. Estos monjes no observaban ninguna de las ceremonias de la orden. Solamente leían el oficio divino. Se forjaban ellos mismos las normas de vida. Iban y volvían, y no les retenía ningún freno de firmeza monástica.

Después de la comida, cargamos los bagajes y con los tres y el comendatario llegamos a la ciudad de Valencia, y fuimos hospedados en el priorato de San Vicente.

A pesar de esta palpable realidad, la intención del Duque de Calabria de transformar Sant Bernat en un nuevo monasterio adscrito a una orden monástica diferente «provocó el enfrentamiento del entonces abad Pastrana, junto al que se apiñaron los monjes de Valldigna; ello dio lugar a que el Duque de Calabria abriese una amplia investigación que pusiese en claro el estado canónico y vida regular que hacían los pocos frailes que allí residían; enterado de ello el emperador Carlos, lo puso en conocimiento del papa Paulo III; al mismo tiempo el Duque de Calabria por medio del arzobispo de Valencia insistió ante el papa, quien dispuso la bula o breve para extinguir la comunidad de San Bernardo, instituyendo en su lugar la de San Jerónimo, cuyo primer prior tomó posesión el 2 de julio de 1546. Los monjes bernardos entablaron pleito a la muerte del Duque de Calabria ante el Papa Pío IV, quien

nombró un tribunal en Valencia para que examinara las alegaciones de Valdigna; el tribunal declaró nula la bula de Paulo III; pero, los padres jerónimos apelaron ante la Santa Sede, siguiéndose el proceso en el tribunal de la Rota, donde ganaron el pleito que revocó la sentencia de Valencia; no se dieron por vencidos los bernardos que solicitaron a Pío V nombrara otro auditor; pero los jerónimos removieron influencias, y la sentencia definitiva del 25 de septiembre de 1570 les fue favorable»⁽¹⁰⁾.

Entre finales de 1585 y los primeros de 1586 el monarca Felipe II visitó Zaragoza, Barcelona y Valencia. De este viaje se conserva un espléndido relato obra del flamenco H. Cock, notario apostólico y arquero de la guardia del Cuerpo Real, publicado por vez primera en Madrid, en el año 1876, por Alfredo Morel Fatio y Antonio Rodríguez Villa. Breves son las referencias a San Miguel de los Reyes⁽¹¹⁾:

«El jueves, a 16 de enero, mandándolo nuestro teniente, fuí por el camino derecho, dejando la compañía con su majestad, a Benimaclet para que en este pueblo, que es de los canónicos de Valencia, hiciese el aposento. Su majestad se fue a Nuestra Señora del Puig a comer, divirtió un tantico del camino derecho para que con su familia visitase ese monasterio del cual hablé arriba. Hecho que hubo esto, prosiguiendo su camino vino temprano en San Miguel de los Reyes, monasterio grande y real de la Orden de San Jerónimo, y los nuestros fueron con licencia a Benimaclet, donde reposaron, y el día siguiente salieron de allí y entraron en Ruzafa.

[...]

El convento de San Miguel de los Reyes es de la orden de los Jerónimos, y está al norte de la ciudad pasando en arrabal y en el camino donde se va a Morviedro. En éste está la sepultura y entierro del duque de Calabria, que allí murió siendo virrey de Valencia, año de 1550, y fue enterrado con grandísima pompa».

Para M. Sanchis Guarner, «els llibres de viatges del segle XVII són encara un gènere literari molt menys desenrotllat que els del XVIII i segles

posteriors. Els viatgers siscentistes són uns cronistes purament objectius, que només pretenen dir allò que veuen, amb una finalitat rònegament informativa, sense aspirar a reformar res ni donar mai consells»⁽¹²⁾. Por su parte, el s. XVIII «fou el segle d'or del llibre de viatges, quan hi hagué escriptors que el tingueren com a ocupació professional. L'esperit del segle de l'Il·lustració feia del viatger setcentista un investigador ensems que un reformista, i el seu relat tindria sempre clarament caràcter moralista i didàctic. En canvi, en el segle XIX els viatgers romàntics tenen sobretot un propòsit estètic: es complauen en l'exòtic i pintoresc, i no reflecteixen l'actualitat que tenien davant els ulls, perquè els impedièn de veure-la la seua melancolia, la seua exaltació colorista i la seua obsessió orientalista»⁽¹³⁾.

De los viajeros franceses que visitaron el reino de Valencia en el siglo XVII destacan Bartolomé Joly, el Cardenal de Retz, Des Essarts y A. Jouvin. De ellos, tan sólo Joly, Des Essarts y Jouvin mencionan el monasterio de San Miguel de los Reyes.

El itinerario del viaje de B. Joly⁽¹⁴⁾ a la Península Ibérica, entre 1603 y 1604, acompañando al abad general del Císter, Edmond de la Croix, guarda un cierto paralelismo con el efectuado por Bronseval si bien su intencionalidad es diferente⁽¹⁵⁾. Constituye uno de los más ricos relatos de viajes por tierras españolas que se conocen debido a las amplias y detalladas informaciones que proporciona si bien, en cuanto a las referencias concretas a San Miguel de los Reyes, estas poseen una extensión menor a las del mencionado relato del siglo anterior⁽¹⁶⁾:

Salimos [de Sagunto] al día siguiente de madrugada, porque el señor del Císter había sido avisado por un correo (así llaman a los mensajeros a pie) de que, sin duda alguna, su majestad saldría de Valencia dos días después, lo que nos hizo avanzar a toda prisa por tierras opulentas, adornadas con palmeras, limoneros, naranjos, todos ellos cuajados de frutos, y con esas llamadas algarrobas y moreras, que son moreras blancas. Comimos a una legua de Valencia, esperando al abad de Valdigna, de ese reino, que debía venir a recibirnos con sus amigos, lo que hizo ya cerca de San

Miguel de los Reyes, hermoso convento de jerónimos, donde los reyes duermen habitualmente la noche anterior a su entrada en Valencia. Pero, debido a la presencia del rey, lumen maius, sólo vinieron cuatro carrozas, con las cuales entramos en la ciudad con bastante orden, haciendo con nuestro escaso séquito buena cara al estilo español, hasta la casa de Valldigna.

El relato de Des Essarts, vecino de la villa de Angers, corresponde a un viaje iniciado en los últimos días de 1659, de Madrid a Alicante y Valencia ⁽¹⁷⁾. En opinión de M. Sanchis Guarner, «*aquest text és especialment interessant per la gran quantitat de toponímia que esmenta, per bé que no exempta d'errors de transcripció*» ⁽¹⁸⁾. La referencia contenida en él sobre el monasterio de San Miguel es muy breve y se centra en la belleza de este convento. Como se puede apreciar, al mencionar el convento de Santo Domingo, de la orden de predicadores, erróneamente lo denomina «*San Pedro Martir*» ⁽¹⁹⁾:

En la plaza de los Predicadores está la Casa de la Ciudad y la de la Diputación. En ésta se reúnen los jueces del crimen, cuyas sentencias confirma el virrey, si le parece bien. Los habitantes hacen guardia en la puerta. El convento de los dominicos, llamado San Pedro Martir, y el de los Jerónimos, llamado San Miguel de los Reyes, que está fuera de la ciudad, son los más hermosos de todos.

La ciudad de París vio, en 1672, la impresión del segundo volumen de la obra de A. Jouvin *Le voyageur d'Europe, ou sont les voyages de France, d'Italie et de Malthe, d'Espagne et de Portugal, des Pays Bas, d'Alemagne et de Pologne, d'Anglaterre, de Danemark, et de Suede* ⁽²⁰⁾. Para Foulché-Delbosc se trata, en gran medida, de un viaje ficticio ya que, en bastantes de sus páginas, se aprecia, claramente, que Jouvin no estuvo presente en algunos de los lugares que describe ⁽²¹⁾. Como puede verse en el texto que a continuación reproducimos, Jouvin asociará San Miguel de los Reyes con un aspecto lúdico —los agradables paseos por los alrededores del monasterio— que, quizá, pronto pueda ser recuperado si se lleva definitivamente a cabo el plan de intervención urbanística en la zona anunciado recientemente en la prensa local valenciana:

En ese mismo arrabal es donde está el convento real de la Orden de San Jerónimo, que también se llama San Michel del Rey, porque Felipe III (sic) lo hizo construir y lo dotó de grandes rentas, como es fácil de verlo por una leyenda sobre una lápida de marmol que hay encima de la puerta principal de la iglesia, por sus armas y por las figuras que están representadas. Esa iglesia es un lugar de devoción para los burgueses de la ciudad, y a la salida, sus grandes claustros y sus jardines un lugar de paseo.

[...]

Salimos de Valencia por la puerta de Serranos, en donde hay dos torreones, siendo allí ordinariamente donde los guardias aguardan el paso a los que no saben la costumbre del país, que prohíbe el llevar oro y plata fuera del reino sin pasaporte y permiso de la ciudad, que es preciso comprar muy caro. Eso es lo que el viajero debe estar advertido, de lo que debe tener cuidado, que es el salir acompañado de algunos de sus amigos, burgueses de la ciudad, como paseándose para ir a San Michel del Rey

Como afirma Geoffrey W. Ribbans «*de la vintena de llibres d'alguna importancia que en el segle XVIII hom publicà a Anglaterra sobre la Península Ibérica, n'hi ha deu que s'ocupen poc o molt de Catalunya, Valencia i les Balears. La major part d'aquestes obres es refereixen a tota Espanya o a una extensa part d'ella, i uns quants tracten principalment de França o d'altres països europeus*» ⁽²²⁾. Entre esta decena de viajeros ingleses destacan Joseph Townsend ⁽²³⁾, Henry Swinburne ⁽²⁴⁾, Richard Twiss ⁽²⁵⁾, Sir Jhon Talbot Dillon ⁽²⁶⁾, Joseph Marshall ⁽²⁷⁾, Christopher Hervey ⁽²⁸⁾, Philip Thicknesse ⁽²⁹⁾ y Arthur Young ⁽³⁰⁾.

De todos ellos, el que mayor atención presta al monasterio de San Miguel de los Reyes es Townsend quien, en uno de los más ricos relatos de viajes de extranjeros por España durante el siglo XVIII, afirma ⁽³¹⁾:

«El día 21 de junio iniciamos nuestro viaje. En el camino [a Murviedro] observé un majestuoso edificio llamado el convento de los Reyes, erigido y dotado por el último Duque de Calabria para que fuera su propio panteón y casa conventual de sesenta

monjes, que tienen la obligación de celebrar misa diariamente para la salvación de su alma. Por este servicio reciben una amplia recompensa, que según propias declaraciones, asciende a veinte mil pesos anuales, equivalentes a tres mil libras, aunque se supone que la cantidad podría ser considerablemente mayor.

El convento es realmente magnífico; las columnas de mármol son bellísimas; las pinturas son en su mayoría excelentes, pintadas principalmente por Juanes, Ribalta y Zariñena. Los tesoros de la iglesia están lejos de la mediocridad, pero lo más digno de atención es una colección de manuscritos, legados al fundador por sus antepasados; están formados por doscientos cincuenta volúmenes bien conservados y profusamente iluminados como el mejor de los antiguos misales romanos. En su mayoría son obras de los Padres de la Iglesia y muchos clásicos. Entre ellos se encuentra una copia de Livio, en cinco volúmenes folio, los dos primeros escritos en latín y los otros en italiano»

Entre 1799 y 1800, será el noble alemán Karl Wilhelm von Humboldt, nacido en 1767 y fallecido en 1835, quien recorrerá gran parte de la Península Ibérica. Hermano del ilustre geólogo y botánico Alexander von Humboldt (1769-1859), Wilhelm desempeñó importantes puestos, funcionariales y políticos, al servicio del estado prusiano: consejero de Legación, asesor del Tribunal Supremo, embajador en Roma, ministro de Cultos, participó en el Congreso de Viena y en la Asamblea General en Frankfurt, etc.⁽³²⁾

Desde París, Wilhelm von Humboldt emprendió viaje a España en la segunda mitad del año 1799 acompañado de su esposa e hijos así como de un amigo. A lo largo del mismo, «irá realizando unos apuntes con noticias, impresiones, protocolos de entrevistas, etc., con la intención de configurarlos posteriormente de manera múltiple: como informe científico —su trabajo sobre le teatro de Sagunto—, como viaje literario —su relato de la ascensión a Montserrat—, como vademécum para futuros viajeros o para viajeros a los que sus circunstancias frustraban el viaje, etc. [...] Todo le provoca una enorme curiosidad y extrañeza y no hay aspecto de la vida nacional que no tenga

registro y cabida en el diario: el estado del clero y de la clase militar, las finanzas españolas, la enseñanza en nuestras universidades, la cría caballar, la colombofilia, etc. [...] Sorprende especialmente el número de “contactos” que registra la agenda que desarrolla, en general, en todas las ciudades españolas por las que pasa, y sobre todo en Madrid. Casi todas las fuerzas vivas del Madrid anterior a la francesada pasan de primera mano por su diario: Cavanilles, Jáuregui, Quintana, Colonilla, Cienfuegos, Moratín, Lugo. Asiste a representaciones teatrales, se entrevista con personalidades y no deja de participar en algún que otro sarao de la Villa y Corte»⁽³³⁾.

Respecto al monasterio de San Miguel, Humboldt escribirá, tras indicar que éste se ubicaba en el camino a Murviedro⁽³⁴⁾:

«Es un enorme y rico convento a una hora de Valencia en el corredor más fértil, con una amplísima y rica vista y un patio y jardín bellamente plantados. Me impresionó de manera especial la biblioteca. Alberga 224 manuscritos, italianos o latinos. Estos manuscritos no son antiguos, pues los compró Alfonso V. Pero tienen un valor enorme para la historia del arte pues todos están iluminados. El más notable me pareció un Quintiliano que tenía los más preciosos y graciosos arabescos que jamás he visto, y todos éstos habían sido pintados, hay que anotarlos, antes de Rafael. También contienen bellas representaciones pequeñas. Por ejemplo, un coche, tirado por amorcillos en cuya lanza había otro amor. Un Virgilio con bellos pequeños cuadros en la letras iniciales (capitales), también muy bueno, aunque no tan libre y lleno de gusto. Gótico y más en el estilo de Durero. También un Dante con extraordinarias ilustraciones. Igualmente encontré un manuscrito de la Novela de la Rosa, en folio. Por lo demás no encontré nada de los trovadores o de los poetas españoles. Creo que las bibliotecas españolas son muy pobres por lo que se refieren a poetas lemosinos o incluso catalanes.»

Para concluir con este artículo, reproduciremos a continuación la visión que del monasterio de San Miguel tuvo, en el último cuarto del siglo XVIII, un viajero español cuyos textos parecen haber

sido leídos por Humboldt ⁽³⁵⁾: el secretario real y miembro de la Real Academia de San Fernando Antonio Ponz Piquer.

Natural de la castellanense localidad de Begís ⁽³⁶⁾, Ponz redactó en la novena carta del tomo cuarto de su *Viage de España* (Madrid, 1789) el siguiente largo comentario referido a San Miguel de los Reyes pleno de sus criterios artísticos neoclásicos que le llevaban a censurar duramente aquello que no se ajustaba a sus opiniones ⁽³⁷⁾:

«Desde Albalat á Valencia hay una legua: se pasa por Tabernes, y entre este Lugar, y la Ciudad está el Monasterio de Padres Gerónimos, llamado S. Miguel de los Reyes, en donde es menester detenernos.

La fábrica de este Monasterio es de las mas acreditadas que hay en el Reyno de Valencia, y se puede poner entre las buenas de España. Fundaron esta Casa D. Fernando de Aragon, Duque de Calabria, Virrey que fue de esta Ciudad, y Doña Ursula Germana, su consorte, viuda del Rey D. Fernando V. el Católico, que también lo había sido del Marqués de Brandemburgo.

Acerca de la obra dice el P. Fr. Joseph de Sigüenza lo siguiente: “Quiso comenzar luego el Duque la fábrica del Monasterio, y que fuese tal, que mereciese ser tenida por obra Real. Llevó á Valencia á Alfonso de Covarrubias, Arquitecto de S. M. y de la Santa Iglesia de Toledo, padre de aquellos dos clarísimos Varones D. Diego, y D. Antonio ...: y á otro gran Arquitecto llamado Vidaña. Con el acuerdo de entrambos se hizo una buena traza de Monasterio, é Iglesia, que si de todo punto se executara, y el Duque tuviera mas larga vida, fuera una de las mas valientes cosas que tuvieramos, aunque por lo que yo entiendo, no habían acabado estos Maestros en aquel tiempo de entender en qué consiste el primor de la buena, y perfecta arquitectura. Comenzóse la fábrica por el claustro principal, que tiene cada lienzo ciento y sesenta pies de largo: púsose la primera piedra Continuóse luego la fábrica del claustro muy llena de labores, y molduras. Hízose alguna parte, y si se ahorrara de estas menudencias, quedara hecho mucho mas antes que el Fundador

muriera, y no se perdiera tanto tiempo, dineros, y obra.

Quando, despues de muchos años, quisieron los Religiosos proseguir con la fábrica, como iba tan costosa, y detenida, acordaron de mudar la traza. Aprovecháronse de la del claustro principal de este Monasterio de S. Lorenzo el Real, donde se ha platicado lo que hay de bueno, y lleno de perfeccion en esta arte, y ha quedado tan acertada, que poco menos quiere igualar al original”.

Esto es lo que el P. Sigüenza dice tocante á S. Miguel de los Reyes; de lo que se infiere, que nada quedó de lo que hicieron los expresados Arquitectos Covarrubias, y Vidaña. Tengo noticia de que despues executó esta fábrica otro Arquitecto, llamado Martín de Olindo; y no solamente en el claustro se imitió al del Escorial, sino también en otras partes de la obra.

La fachada de la Iglesia tiene tres cuerpos (¡qué tanto mejor hubiera hecho uno, respecto de ser sola una la pieza, y plano de la Iglesia! ya se dixo de estas impropiedades, hablando de la que fue de los Jesuitas de Alcalá). El primer cuerpo es de orden dórico: tiene seis columnas, las dos de los extremos pareadas. Entre estas, y las inmediatas á la puerta hay estatuas de Santa Paula, y S. Gerónimo. En el espacio sobre la puerta hasta el arquitrave hay un Angel mancebo, que coge dos escudos de armas, apoyados sobre el lintel. El segundo cuerpo, de orden jónico, tiene otras tantas columnas que el antecedente, á excepción de que en el espacio del medio, que corresponde sobre la puerta, hay una estatua de S. Miguel dentro de un nicho, adornado de columnitas corintias, que hacen mezquino aquel espacio; y en el lugar correspondiente á los nichos del cuerpo inferior hay ventanas, que comunican luz al coro. Mas hay que tachar en el tercer cuerpo, de orden corintio, en donde se ven columnas salomónicas, mezcladas con rectas, que sirven de adorno á una ventana. En los extremos de este tercer cuerpo, y en el medio sobre el frontispicio, están puestas las estatuas de los Santos Reyes, que adoraron al Señor.

En esto consiste principalmente la fachada del Templo de S. Miguel de los Reyes. Es obra de sillería, y su total altura

se acercará á noventa palmos. Por el lado derecho de la fachada se entra en el claustro antiguo; y para no cansar á V. basta repetirle, que es parecida su arquitectura á la del principal del Escorial, llamado de los Evangelistas: un orden dórico en el cuerpo inferior; y un jónico en el superior, con columnas arrimadas, como allí, sobre pedestales, y remata la obra en un balaustre sobre el cornisamento del cuerpo segundo. Los arcos del claustro baxo entre las columnas son treinta y seis, y otros tantos los del alto. Había pinturas en los ángulos, pero el tiempo casi ha dado fin de ellas.

La escalera principal, desde el claustro baxo al alto, es parecida á la del Escorial, dividiéndose en dos ramos en el descanso del medio. Al lado opuesto de la Iglesia se está actualmente trabajando otro claustro, según las medidas de este, obra proyectada desde muy antiguo; y concluido que sea, quedará la Iglesia en el medio.

Dicha Iglesia es muy espaciosa, y de buena arquitectura: tiene pilastras lisas, y los postes que sustentan el cimborio, se hallan adornados con otras, creo que de orden compuestos. Encima de los arcos de las capillas hay tribunas. El coro está sobre la entrada, como es el uso de estos Conventos. El altar mayor no sé cómo sería antes: el de ahora es de mal gusto. ¡Lastima que no se gastase bien el dinero, y que tantos mármoles de que consta, así de Tortosa, como de otras partes, no lograsen mejor forma! En el sitio principal hay una estatua de S. Miguel, y otras en otros parages, todas de madera pintadas, y doradas: la balaustrada del presbiterio va por el mismo gusto que el altar. Mejor lo hicieron los antiguos, que copiaron lo bueno del Escorial: así los venideros no tendrán de que reirse, quando la mejor arquitectura será bien conocida, y practicada.

También al uno, y al otro lado del presbiterio están los entierros de los Fundadores, con cierta similitud á los de Felipe II y Carlos V en el del Escorial. Al lado del Evangelio hay un nicho adornado de quatro columnas corintias de marmol negro, y dentro la estatua del Duque arrodillada, la qual es de madera bronceada. Semejante á este es el nicho del lado de la Epístola, en donde se halla de la misma postura, y

materia la estatua de la Reyna Germana, bien hechas entrambas. Cada una de estas figuras tiene delante una mesa, ó humilladero con tapete. Encima de los nichos hay otro adornado de arquitectura, y en ellos están sus armas. No hay inscripciones. Dicen que las hubo con las letras de metal, y que las han ido quitando; pero vendrian bien otros epitafios buenos para conservar en esta forma la memoria de tan ilustres personajes.

Todavía duran en la Iglesia algunas capillas con sus altares del tiempo en que se fundó, y son particularmente los de S. Sebastian, y de Santa María Magdalena, con varias pinturas en ellos acabadísimas, conforme al modo que siguió Joanes, aunque este con mejor dibuxo, y perfeccion. Otros dos altares hay excelentes por la pintura que contiene cada uno de ellos, y son los primeros entrando en la Iglesia. En el del lado de la Epístola hay un quadro, en que se expresa el acto de crucificar al Señor, compuesto de muchas figuras. Una está barrenando un brazo de la Cruz, de donde parece que Alonso Cano tomó una semejante en un altar dentro la capilla de S. Gines de esa Corte. El quatro es devotísimo: hace un admirable efecto: esta bien dibuxado, y colorido. Hay en el esta firma: Joannes Ribalta faciebat, et invem. No se lee bien el año. No hay duda, que es difícil distinguir las pinturas del padre de las del hijo, no teniendo firmas, como la tiene esta.

La pintura del altar de enfrente es nuestra Señora en gloria, que aparece á S. Bernardo: obra de mucho mérito. La han tenido muchos por de Zariñena, otros por de Ribalta el padre. Sea de quien quiera, es un bello quadro. La arquitectura de dichos altares, y de algunos otros, es seria, y buena, con solas dos columnas corintias, una á cada lado, y su cornisamento. En otros altares hay pinturas de profesores vivientes. No quiero dexar de nombrar el antiguo, que hay en una de las tribunas, al piso del coro, en parage obscuro, con varias pinturas muy acabadas, y diligentes, conforme á la primera manera en el restablecimiento de las Artes. Se representa S. Gerónimo con varios asuntos de su Vida: el Nacimiento del Señor; y en el remate un Crucifixo.

La cúpula del Templo, que sienta sobre los quatro arcos del crucero, es parecidísima en la figura á la del Escorial, con sus columnas dóricas pareadas por defuera, sus nichos, requadros, &c. Tiene la sacristía algunas pinturas de mérito, no en tanto número como da á entender Palomino. Regularmente son asuntos sagrados. Hay de Zariñena, de los Ribaltas, y otros. La puerta de esta sacristía es de muy bella arquitectura, como lo es alguna otra de las que corresponden al claustro.

En la Celda Prioral hay varias pinturas: unas me parecieron de alguno de los Ribalta, otras copias. Ví allí dos cabezas dibuxadas de lapiz, tenidas por de Joanes, aunque muy deterioradas, y representan al Duque Fundador, y á la Reyna Germana su muger. Se conservan en la Librería porcion de libros, que fueron de dicho Señor. S. Miguel de los Reyes está en el camino de Valencia á Murviedro, distante poco mas de un quarto de legua de la Ciudad, y cercano al mar. No se puede idear frondosidad igual á la que se descubre de lo alto de la fábrica, lo que hace buena armonía con el gran número de Pueblos, y Casas de labradores repartidas por toda aquella huerta».

Pocos años después, los hermanos Jaime y Joaquín Villanueva, en su Viage literario a las Iglesias de España (1804), consideraron que esta descripción del monasterio de San Miguel era correcta. Por ello acordaron centrar su atención en la descripción y comentario de algunos de los manuscritos de su biblioteca: un martirologio escrito en 1254 probablemente en Italia; un breviario de la orden de predicadores escrito en vitela; una carta de Luis Vives escrita en Breda el 20 de agosto de 1538 y dirigida al Duque de Calabria; un sermón de San Luis Beltrán para la fiesta de San Matías; un Roman de la Rose; un Eruditione principum; un códice con obras del escritor dominico fray Guillermo Anglés copiado en Valencia en 1420; etc.

Notas

(1) GUARNER, LL., *Viatgers literaris a València. Conferència pronunciada amb motiu de la clausura dels cursos de llengua i literatura valenciana de Lo Rat Penat el dia 20 de juny de 1965*, Valencia, Lo Rat Penat, 1966, p. 11.

Agradezco muy sinceramente las constructivas lecturas que del presente artículo han realizado Salvador Chapa, Juan P. Galiana, Ángel Montejo, Ignacio Gil y Eduardo Novo.

(2) Incluso dejando a un lado la historiografía clásica valenciana (Escolano, Viciana, ...), los libros de arte, las enciclopedias, las aportaciones científicas en congresos de temática diversa, las publicaciones sobre los manuscritos del Duque de Calabria, las clásicas guías urbanas de Valencia o manuales de viajeros (Marqués de Cruilles, Vicente Boix, ...), etc. los estudios sobre el histórico monasterio de San Miguel de los Reyes, sus nobles fundadores o su actual funcionalidad como Biblioteca Valenciana son numerosos. De entre ellos citaremos tan sólo los siguientes: ALMELA Y VIVES, F., *El Duc de Calabria i la seua Cort*, Valencia, Sicania, 1958; ANDREU GONZÁLEZ, R., *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*, Valencia, Imp. Nácher, 1953; ARCINIEGA GARCÍA, L., "Monasterio de San Miguel de los Reyes, *olim* San Bernardo de Rascanya", *Saitabi*, 45 (1995), pp. 347-370; ARCINIEGA GARCÍA, L., *El monasterio de San Miguel de los Reyes*, 2 vols., Valencia, Conselleria de Cultura i Educació, 2001; BENITO, F., "Monasterio de San Miguel de los Reyes", en J. BÉRCHÉZ GÓMEZ, *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, vol. II, Valencia, 1983, pp. 659-676; "La Biblioteca Valenciana a Sant Miquel dels Reis: un món per descobrir en el seu primer aniversari", *Compactus. Revista d'Arxius i Biblioteques*, n° 0 (gener-abril 2001), pp. 15-17; CABANES PÉCOURT, D., *Los monasterios valencianos. Su economía en el siglo XV*, Valencia, Univ. de Valencia, 1974; CASTAÑEDA Y ALCOVER, V., "Don Fernando de Aragón, Duque de Calabria. Apuntes biográficos", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXV (1911), pp. 268-286; DANVILA Y COLLADO, M., *Las Germanías de Valencia*, Madrid, Tip. de Manuel G. Hernández, 1844; CATALÁ GORGUES, M.A., "Antiguo Monasterio de San Miguel de los Reyes", en F. M^o. GARÍN ORTIZ DE TARANCO et al., *Catálogo Monumental de la ciudad de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1983, pp. 236-239; FALOMIR FAUS, M., "El Duque de Calabria, Mencía de Mendoza y los inicios del coleccionismo pictórico en la Valencia del Renacimiento", *Ars Longa*, 1994, n° 5, pp. 121-124; FAULI, J., *Germana de Foix, segona muller de Ferrán el Catòlic*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1979; FERRANDIS TORRES, M., "El Monasterio de San Miguel de los Reyes", en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVI (1918), pp. 180-188.; FULLANA MIRA, L., "Historia de San Miguel de los Reyes", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CVI (1936), pp. 151-196 — CVII (1935), pp. 693-740 — CVIII (1936), pp. 257-302 — CIX (1936), pp. 151-262; GAMIR GARCÍA, C., *Doña Germana de Foix, virreina*

de Valencia (1523-1536), Valencia, Univ. de Valencia, 1961; GARCÍA CÁRCEL, R., *Las Germanías de Valencia*, Barcelona, Ed. Península, 1981; GARCÍA MERCADAL, F., *La segunda mujer del Rey Católico, Doña Germana de Foix, última Reina de Aragón*, Barcelona, Ed. Juventud, 1942; GASCÓN PELEGRÍ, V., *San Bernat de Rascanya. Florons del senyoriu valldinenc*, Valencia, Imp. Sucesor de Vives Mora, 1967; GÓMEZ-FEBRER LOZANO, M., "San Miguel de los Reyes", en *Monumentos de la Comunidad Valenciana. Tomo X: Valencia, Arquitectura religiosa*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1995, pp. 190-203; LANDRÓN Y ACOSTA, G., *Las prisiones de Valencia y su provincia*, Valencia, Doménech y Taronger, 1917; LLORCA, J., *Cárceles, presidios y casa de corrección en la Valencia del XIX (apuntes històrics sobre la vida penitenciària en Valencia)*, Valencia, Ed. Tirant lo Blanch, 1992; MADRID, Fray Ignacio de, "Los monasterios de la orden de San Jerónimo", *Yermo*, V, n°2 (1967), pp. 107-175; MARTÍ FERRANDO, J., *Poder y sociedad durante el virreinato del duque de Calabria (1536-1550)*, Valencia, Univ. de Valencia, 1993; MARTÍ FERRANDO, J., "Poder Central i Poder Territorial a l'antic Monestir de Sant Miquel dels Reis", en *I Congrés d'Estudis de l'Horta Nord (Meliana, mayo de 1997)*, Valencia, Centre d'Estudis de l'Horta Nord, 1999, pp. 259-276; MARTÍNEZ ORTIZ, J., "Valencia y la reina doña Germana", en *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. III, Valencia, Univ. de Valencia, 1976, pp. 87-98; MATEO GÓMEZ, I. & LÓPEZ-YARTO, A., "El monasterio de San Miguel de los Reyes: Nuevos datos sobre la construcción, ornamentación, bienhechores y Desamortización", *Archivo Español de Arte*, n° 277 (1997), pp. 1-15; MATEU IBARS, J., *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*, Valencia, Ayunt. de Valencia, 1963; PINILLA PÉREZ DE TUDELA, R., *El virreinato conjunto de doña Germana de Foix y don Fernando de Aragón (1526-1536)*, Valencia, Univ. de Valencia, 1982; PINILLA PÉREZ DE TUDELA, R., Valencia y Doña Germana. Castigo de agermanados y problemas religiosos, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1994; QUEROL ROSSO, L., *La última reina de Aragón, virreina de Valencia*, Valencia, Imp. José Presencia, 1931; RABORY, J., "Documentos sobre la congregación de Aragón de la orden del Cister", *Cistercium*, XII (1953), pp. 215-267 y 447-461; RICO DE ESTASÉN, J., "Motivos de alta reverencia que perduran en el interior de San Miguel de los Reyes", *Valencia Atracción*, n° 95 (1934), pp. 98-100; RICO DE ESTASÉN, J., "Recorrido sentimental por el interior de San Miguel de los Reyes liberado de su anterior destino penitenciario", *Valencia Atracción*, n° 385 (1967); ROCA TRAVER, F.A., *El monasterio de San Miguel de los Reyes*, Valencia, Ayunt. de Valencia, 2000; RODRIGO PERTEGÁS, J., "Testamento del Duque de Calabria", *Cultura Valenciana*, III (1928), pp. 76-80; RUIZ HERNANDO, J.A., *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, Caja Segovia, 1997; *San Miguel de los Reyes: De Biblioteca Real a Biblioteca Valenciana*, textos de F. Aleixandre Tena et al., Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 2000; SANCHÓ, A., "El Monasterio de San Miguel de los Reyes",

Boletín Enciclopédico de la Sociedad Económica de Amigos del País, n° 4, vol. I (1840), pp. 79-82; SARTHOU CARRERES, C., *Monasterios valencianos. Su historia y arte*, Valencia, Diputación Provincial de Valencia, 1943; SARTHOU CARRERES, C., *El castillo de Játiva y sus históricos prisioneros*, Valencia, Imp. La Semana Gráfica, 1946; SIGÜENZA, J. de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Ed. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1909; SOLER I GODES, E., "San Bernat de Rascanya", en *Las Provincias*, 6 de octubre de 1967; TORRES FORNES, C., *Pequeñas reflexiones sobre el Duque de Calabria*, Castellón, 1920.

(3) Como bibliografías clásicas sobre estos relatos de viajeros por la Península Ibérica pueden citarse: FARINELLI, A., "Apuntes sobre viajes y viajeros por España", *Revista crítica de historia y literatura española, portuguesa e hispanoamericana*, III (1898), pp. 142-252; FARINELLI, A., "Apéndices a los «Apuntes»", *Revista crítica de historia y literatura española, portuguesa e hispanoamericana*, III (1898), pp. 303-341; FARINELLI, A., "Más apuntes y divulgaciones bibliográficas sobre viajes y viajeros por España y Portugal", *Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, V (1901), pp. 11-27, 576-608 y VII (1903), pp. 143-159; FARINELLI, A., *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX, divagaciones bibliográficas*, Madrid, 1920; FARINELLI, A., *Viajes por España y Portugal. Suplemento al volumen de las Divagaciones Bibliográficas*, Madrid, 1930; FOULCHÉ-DELBOSC, R., "Bibliographie des voyages en Espagne et au Portugal", *Revue Hispanique*, III (1896), pp. 101-349; PFANDL, L., "Zur Bibliographie des Voyages en Espagne", *Archiv für des Studium des neueren Sprachen*, XXXVIII (1915-1916), pp. 143-146 y XLVI (1923), pp. 119-122.

La más extensa recopilación de viajes por España publicada hasta ahora son los tres volúmenes de J. García Mercadal titulados *Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta fines del s. XVII* que fueron editados por la editorial Aguilar en Madrid entre 1952 y 1962.

(4) FOULCHÉ-DELBOSC, R., "Bibliographie des voyages en Espagne et au Portugal", *Revue Hispanique*, III (1896), pp. 101-349. Existe reedición de esta obra, como monografía, publicada en Madrid en el año 1991.

(5) BAS CARBONELL, M., "Valencia en los libros de viajes", en *Valencia en los libros de viajes. Catálogo de la exposición*, Valencia, Ayunt. de Valencia, 1995, p. 17.

(6) «En 1520 era ya secretario de Dom Edme de Saulieu, a quien acompañó a Flandes e Italia; escribió un tratado de espiritualidad, titulado *Dialogue entre le Père et la fille, que se conserva manuscrito en la biblioteca de Lille; en esta obra se sirve del francés a diferencia de la Peregrinatio, en la que utilizó el latín, lengua de su predilección, como se pone de manifiesto en las quejas de no poder hablar en esta lengua en los monasterios españoles, ya que sus monjes ni siquiera lo entendían [...] Él mismo nos confiesa que no poseía buena salud [...] se nos muestra también en su relato como un fiel observante de la regla de la orden, y por eso se alegra cuando descubre un buen cumplimiento de la misma en los monasterios visitados»*

(BRONSEVAL, C. de, *Viaje por la Valencia del siglo XVI. Texto latino, traducción y comentarios de Francisco Calero y Daniel Sala*, Valencia, Ayunt. de Valencia, 1993, p. 7).

(7) Sobre este viaje puede verse, BATAILLON, M., "Un itinéraire cistercien a travers l'Espagne et le Portugal du XVI siècle", en *Melanges d'études portugaises offerts à M. Georges le Gentil*, Lisboa 1949, pp. 33-60; CALERO, F., *Viaje por España 1532-1533. Peregrinatio hispanica de Claude de Bronseval*, Madrid, Centro de Estudios Ramon Areces, 1992; COCHERIL, M., "La peregrinatio hispanica de Frère Claude de Bronseval", *Studia Monástica*, III (1961), fasc. 1, pp. 179-213; COCHERIL, M., *Frère Claude de Bronseval. Peregrinatio hispanica. Voyage de Dom Edmé de Saulieu, Abbé de Clairvaux en Espagne et au Portugal (1531-1533). Introduction, traduction et notes par Dom Maur Cocheril*, 2 vols., Paris 1970.

(8) «El día 25 [...] a las dos de la tarde, Monseñor se acercó al Virrey, en su palacio real junto a los cinco puentes fuera de la ciudad. El Virrey, que estaba entonces en su estudio, lo recibió con cortesía. Había allí más de doscientos volúmenes, pues era extraordinariamente amante de la literatura sagrada» (BRONSEVAL, C. de, *Viaje por la Valencia del siglo XVI*..., pp. 59-60).

(9) Reproducimos la traducción del texto latino de Bronseval referido al monasterio de San Bernat contenida en BRONSEVAL, C. de, *Viaje por la Valencia del siglo XVI*..., pp. 58-59.

(10) BRONSEVAL, C. de, *Viaje por la Valencia del siglo XVI*..., p. 35.

(11) *Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta fines del s. XVII*, edición de J. García Mercadal, vol I, Madrid, Ed. Aguilar, 1952, pp. 1398 y 1406.

«Nada se sabe del arquero de Gorcum en cuanto a su patria y familia, porque las investigaciones hechas en los registros de los notarios reconocidos por la Corte de Holanda desde el principio del siglo XVI no dieron resultado. Se ignora, pues, lo que fuera de él con anterioridad a su venida a España en 1580, donde, por lo menos, estuvo diez años» (*Viajes de extranjeros por España y Portugal*..., vol. I (Madrid 1952), p. 1294).

(12) SANCHIS GUARNER, M., *El regne de València en el segle XVII vist pels viatgers estrangers*, Valencia, Successor de Vives Mora-Arts Gràfiques, 1972, pp. 5-6.

(13) SANCHIS GUARNER, M., *El regne de València en el segle XVII*..., p. 3.

Sobre el espíritu reformista de los viajeros ilustrados, resulta de gran utilidad la lectura de MORALES MOYA, A., "Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado", en GÓMEZ MENDOZA, J. et al., *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza editorial, 1988, pp. 11-29.

(14) JOLY, B., "Voiage fait par M. Barthelemy Joly, conseiller et ausmonier du Roy, en Espagne, avec M. Boucherat, abbé et general de l'Ordre de Cisteaux", *Revue Hispanique*, vol. XX, núm. 58 (Junio 1909), pp. 406 y ss.

«Pocos son los datos que sobre el autor pudo conocer L. Barrau Dihigo, aparte de consejero y limosnero del rey de Francia, como figura en el título dado al manuscrito; no obstante, sabemos de B. Joly fue (sic) monje cisterciense;

en el Capítulo General celebrado por la Congregación de Aragón, en el palacio arzobispal de Zaragoza, del 12 al 27 de febrero de 1617, aceptada la bula de erección de la misma, se nombró comisario de la Congregación a Bart-hélemy Joly» (SALA GINER, D., *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*, Valencia, Ayunt. de Valencia, 1999, p. 36).

(15) «Edmond de la Creu venia amb la finalitat concreta de gestionar el retorn a l'obediència a l'abat general del Cister, dels monestirs cistercencs de Castella, els quals s'havien constituït en congregació independent, induïts per Felip II, en produir-se la reacció hispànica de repliegament ideològic enfront de la pressió calvinista. Els monestirs cistercencs de les Coronas d'Aragó i de Navarra, reconeixien encara l'autoritat de la casa matriu, i reberen amb pompa i submissió el seu abat general, mentre que els de Castella, separats ja de la seua autoritat i sotmesos a la del rei li eren molt desafectes» (SANCHIS GUARNER, M., *El regne de València en el segle XVII*..., p. 7).

Sobre este tema pueden verse: FORT I COGUL, E., "Viatge a Poblet i a Santes Creus de l'Abat general del Cister i algunes notícies que s'hi relacionen", *Miscellanea Populetana*, 1966, pp. 433-462; GARCÍA SANZ, A., "El Cister i Montesa segons la doctrina jurídica valenciana", en *I Col.loqui d'Història del Monaquisme català*, vol. I, Santes Creus, 1967, pp. 127-139; MIQUEL, F.A., *Viatge a Catalunya d'un conseller del rei de França l'any 1603*, Barcelona, 1963.

(16) SALA GINER, D., *Viajeros franceses por la Valencia*..., p. 55.

(17) ESSART, D., *Journal du voyage du Monsieur D.E. fait en l'anné mil sixcens cinquante-neuf, de Madrid a Alicante et à Valence*, Paris, Louïs Billaine, 1669.

(18) SANCHIS GUARNER, M., *El regne de València en el segle XVII*..., p. 88.

(19) SALA GINER, D., *Viajeros franceses por la Valencia*..., p. 128.

(20) JOUVIN, A., *Le voyageur d'Europe, ou sont les voyages de France, d'Italie et de Malthe, d'Espagne et de Portugal, des Pays Bas, d'Alemagne et de Pologne, d'Anglaterra, de Danemark, et de Suede*, 8 vols., Paris, Denys Thiery, 1672.

(21) SALA GINER, D., *Viajeros franceses por la Valencia*..., p. 42.

(22) RIBBANS, G.W., *Catalunya i València vistes pels viatgers anglesos del segle XVIII*, Barcelona, Editorial Barcino, 1955, p. 15.

(23) TOWNSEND, J., *A Journey through Spain in 1786 and 1787; with particular attention to the Agriculture, Manufactures, Comerse, Population, Taxes and Revenue of that Country; and Remarks in passing through a Part of France*, 3 vols., Londres 1791.

(24) SWINBURNE, H., *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776. In which several monuments of Roman and Moorish architecture are illustrated by accurate drawings on the spot*, 2 vols., Londres 1777.

(25) TWISS, R., *Travels through Spain and Portugal, in 1772 and 1773*, Londres 1775.

(26) DILLON, J. T., *Travels through Spain, with a view to illustrate the Natural History and Physical Geography of that Kingdom, in series of letters. Including the most inte-*

resting subjects contained in the *Memories of Don Guillermo Bowles, and other Spanish writers...*, Dublin, 1781.

(27) MARSHALL, J., *Travels through France and Spain in the years 1770 and 1771*, volumen IV, Londres 1776.

(28) HERVEY, C., *Letters from Portugal, Spain, Italy and Germany in the Years 1759, 1760, and 1761*, 3 vols., Londres, 1785.

(29) THICKNESSE, Ph., *A Year's Journey through France and part of Spain*, 2 vols., Bath, 1777.

(30) YOUNG, A., *Travels during the Years 1787, 1788 & 1789, undertaken more particularly with a view of ascertaining the cultivation, wealth, resources and natural prosperity of the kingdom of France*, 2 vols., Bury St. Edmunds, 1792; YOUNG, A., *Voyages en Italie et en Espagne pendant les années 1787 et 1788*, Paris 1860.

(31) Seguimos la traducción castellana publicada en *Viajeros británicos por la Valencia de la Ilustración (siglo XVIII)*, Valencia, Ayunt. de Valencia, 1996, p. 253. Presenta diferencias poco significativas respecto a la publicada en *Viajes de extranjeros por España y Portugal...*, vol. III (Madrid, 1962), pp. 1643-1644.

(32) Para la biografía de K.W. von Humboldt y el análisis de su viaje por España, vid. FARINELLI, A. *Guillaume de Humboldt et l'Espagne*, Turin, 1924 y, también, HUMBOLDT, K.W., *Diario de viaje a España, 1799-1800. Edición y traducción de Miguel Ángel Vega*, Madrid, Cátedra, 1998.

Según se indica en las páginas 10 y 11 de la monografía publicada por la editorial madrileña, el cargo de "ministro de Cultos" se correspondería con nuestro actual ministro de Educación. Durante el ejercicio de este puesto, Humboldt creará la universidad de Berlín.

(33) HUMBOLDT, K.W., *Diario de viaje...*, pp. 14-16.

(34) Seguimos la traducción castellana publicada en HUMBOLDT, K.W., *Diario de viaje...*, p. 233.

(35) HUMBOLDT, K.W., *Diario de viaje...*, p. 30.

(36) «PONZ PIQUER, Antonio. (Begís 1725-Madrid 1729 (sic)). Pintor y escritor. Ingresó en el seminario de jesuitas de Segorbe y luego pasó a estudiar Teología en Valencia y Gandía. Durante su estancia en Valencia recibió lecciones de dibujo del profesor Antonio Ricart. En 1746 fue a Madrid a estudiar Bellas Artes en la institución que más tarde había de ser Academia de San Fernando, en la que permaneció cinco años. En 1751 marchó a Roma, donde contó con la protección de Pérez Bayer. Durante los nueve años que duró su estancia en Italia se dedicó al estudio de la antigüedad clásica y realizó también algunas copias de pintores famosos. Al regresar a España en 1759, se le comisionó para examinar los Códices del escriptorial y pintar retratos de sabios españoles, en cuya tarea estuvo ocupado cinco años. Con motivo de la expulsión de los jesuitas, fue encargado por el gobierno para que visitara los colegios que esta Orden había poseído con el fin de informar sobre las mejores obras de arte que en ellos encontrara. Esta empresa fue lo que le determinó a escribir un viaje artístico de España, que publicó bajo el título *Viaje de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, dignas de saberse, que hay en ella*, obra que consta de 18 tomos, el primero de los cuales apareció en 1772 y el último en 1794. Esta obra constituye un catálogo artístico bastante completo de las riquezas monu-

mentales de la pintura y de la escultura española de su tiempo, aunque con las limitaciones impuestas por su criterio encastillado en un academicismo neoclásico, que le llevó a censurar duramente, e incluso a no mencionar, aquello que no se ajustaba a sus opiniones o no entendía. En 1773 fue nombrado académico de la Historia, y tres años después secretario de la Academia de San Fernando y examinador de todos los proyectos de obras en los templos de España. Durante los catorce años que permaneció en este cargo, apoyado por su amigo Ventura Rodríguez, impuso una dictadura artística en toda España, presidida por el criterio neoclásico. En los últimos años de su vida dejó estos cargos y se le nombró consiliario de la misma Academia. Influyó para que se creara la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y protegió a los pensionados que ésta enviaba a Madrid. También publicó *Viaje fuera de España (1785)*, Modo fácil para cultivar los almendros en los secanos cerca de Madrid o en otras partes (1786), y anotó los Comentarios de la pintura compuestos por Felipe Guevara (1788)» (*Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, vol. IX (1973), p. 106, voz "Ponz Piquer, Antonio").

Como es lógico, existe un error tipográfico en la cronología del óbito de este viajero y escritor. El año correcto es 1792

(37) PONZ, A., *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Madrid, Imp. Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1789, pp. 241-250.

(38) VILLANUEVA, J. – VILLANUEVA, J., *Viage literario a las Iglesias de España*, vol. II (Carta XVI), Madrid, Imprenta Real, 1804, pp. 124-142. El párrafo referido a Ponz se encuentra en la página 125 de esta edición y dice así: «A poca distancia de Valencia y á la orilla del camino real de Barcelona está el monasterio de s. Miguel de los Reyes de la órden de s. Gerónimo, cuya descripción hizo Ponz en el t. IV de su viage (carta IX). Mas como este viagero habló tan de paso de la biblioteca de aquella casa, que apenas la nombra, y estas sean el principal objeto de mi especulación; despues de haber reconocido el edificio, las pinturas y otras memorias de la generosidad de su fundador don Fernando, duque de Calabria, debía a los padres Llazer y Giner, dignos sucesores del docto y piadoso bibliotecario fr. Francisco Vives, que me franqueasen sus preciosos códices MSS».

Sobre los hermanos Villanueva y las especiales circunstancias que envuelven la redacción e impresión de su obra, vid. *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, vol. XII (1973), pp. 229-230, voces "Villanueva y Astengo, Jaime" y "Villanueva y Astengo, Joaquín Lorenzo".

✎